

**Patriotismo urbano.  
La memoria de Juan de  
Palafox en Puebla  
(1734 – 1788)**

Sergio Francisco Rosas Salas  
El Colegio de Michoacán  
rosass@colmich.edu.mx ◆

Se argumenta que la memoria de Juan de Palafox y Mendoza fomentó un patriotismo urbano en Puebla en la segunda mitad del siglo XVIII a través del cual fue madurando una identidad particular que exaltó la memoria del obispo, así como la importancia de la ciudad en el ámbito de la monarquía católica. Al destacar el papel del clero en esta construcción, y en

especial el del obispo Francisco Fabián y Fuero, y al enfocarse en las crónicas en torno a la ciudad, el trabajo pretende mostrar que, a la par que fortalecían la causa de canonización, la jerarquía eclesiástica y la historiografía local construyeron la imagen de un obispo que, más que un personaje venerable, era el artífice material y moral de la ciudad.

**Palabras clave:** Juan de Palafox, Puebla, Francisco Fabián y Fuero, patriotismo urbano.

### Introducción<sup>1</sup>

Las crónicas del siglo XVIII novohispano participaron del patriotismo urbano de la Europa del Antiguo Régimen: la ciudad era una tierra prometedora, importante por el número y la riqueza de los edificios religiosos y civiles, el orden regular o irregular de calles y plazas y la riqueza de su catolicismo, visible en devociones y templos. El distintivo central de la ciudad era la importancia de lo religioso en el espacio urbano.<sup>2</sup> Como ha observado Annick Lempérière, la ciudad novohispana estaba permeada

<sup>1</sup> El autor agradece los comentarios del doctor David Carbajal López y el maestro Jesús Joel Peña Espinosa, así como a los dos dictaminadores anónimos por las sugerencias para mejorar este artículo.

<sup>2</sup> Lempérière, *Entre Dieu et le Roi*.

por la catolicidad: ésta ofrecía un espacio propicio para la fe y, al mismo tiempo, era un ámbito para mostrar una dimensión política de la religión.

En el seno de la monarquía católica, la ciudad americana de la época había dejado de ser un centro evangelizador y se había convertido en lugar de afirmación de los valores hispánicos.<sup>3</sup> En los años de las reformas borbónicas, los templos y la práctica religiosa eran los elementos distintivos de ciudades, marcadas por lo sagrado.<sup>4</sup> Así, las devociones aparecen como el primero de los lazos políticos en la monarquía.<sup>5</sup> Mientras Santiago, San José y la Inmaculada Concepción gozan de un lugar privilegiado, la memoria de devociones locales, apariciones milagrosas o beatos y santos de la región alimentaban una piedad particular. A partir de una diferenciación en el seno del catolicismo, permitían el surgimiento de una identidad particular que, más allá del orgullo citadino, daba paso a un “patriotismo urbano” a través del cual se exaltaban las distinciones frente a otras corporaciones, como las ciudades mismas.<sup>6</sup>

Desde que Juan de Palafox y Mendoza era obispo de Puebla se construyó una memoria que involucraba especialmente a los personajes ligados al ámbito catedralicio y, a partir de él, a distintas capas de la sociedad. Como se verá en el primer apartado, desde la segunda mitad del siglo xvii se fue construyendo una memoria palafoxiana no sólo angelopolitana que se centró en la fama de santidad y virtudes religiosas del prelado. En la Puebla de la segunda mitad del siglo xviii, la memoria de Palafox se ligó, insisto, con la construcción de la ciudad y el fortalecimiento de la figura episcopal. En este periodo, quien fuera también obispo de Osma era un valioso sostén para la gestión episcopal de Francisco Fabián y Fuero en Puebla (1765-1773), dado que permitía, en el marco de las reformas borbónicas, retomar a Palafox como fundador de la Iglesia poblana y que, además de una pugna con los jesuitas en defensa de la autoridad episcopal, había construido material y culturalmente la diócesis y la ciudad. Como ha mostrado Montserrat Galí, al concluir la catedral en 1649 Palafox hizo de Puebla una ciudad episcopal indiscutible.<sup>7</sup> Se trató de un “hecho

<sup>3</sup> Luque Azcona, *Ciudad y poder*, pp. 115-116.

<sup>4</sup> Carbajal López, “Utilité du public”, pp. 31-33.

<sup>5</sup> Lempérière, *Entre Dieu et le Roi*, pp. 103-105.

<sup>6</sup> Lempérière, *Entre Dieu et le Roi*, pp. 128-131.

<sup>7</sup> Como Montserrat Galí ha insistido, pensar en Puebla como una ciudad episcopal permite superar la añeja discusión historiográfica en torno a su fundación como proyecto del milenarismo franciscano o como una ciudad de españoles: Galí Boadella, “Juan de Palafox”, p. 171. Sobre la lectura de Puebla como ciudad episcopal, véase Peña Espinosa, “Génesis de una ciudad episcopal”, pp. 27-61.

histórico de capital importancia para entender cómo se fueron construyendo la identidad de la ciudad y su imagen”.<sup>8</sup> Además, había conseguido otorgarle los atributos de las ciudades episcopales: gracias a él, Puebla podía ser sede de imprentas, conventos, bibliotecas y colegios.<sup>9</sup> Lo había logrado, además, en pugna con los jesuitas, como en su momento lo estaría Fabián y Fuero en 1767. Siguiendo el modelo palafoxiano, las reformas del obispo poblano entre 1765 y 1772 tuvieron como objetivo fortalecer la ciudad y sus corporaciones catedralicias, como se vería en su visita *ad limina* del último año.<sup>10</sup>

Así, Palafox cumple las mismas funciones que Vasco de Quiroga en Michoacán, donde los creyentes se sienten herederos de una tradición a partir de “la transmisión de una mística de fundación fincada en el legado espiritual y material del primer obispo de Michoacán”.<sup>11</sup> A partir de este legado se construyó en la diócesis de don Vasco una tradición “quiroyuana”, que empezó en el siglo xvii y que se refleja, entre otros elementos, en la historiografía sobre el primer obispo.<sup>12</sup> La construcción de una memoria transmitida a través de los escritos entre los letrados y un recuerdo construido oralmente entre los fieles gracias al clero y al contacto intergeneracional permitió a los michoacanos fomentar, a través de Don Vasco, una identidad que, además de construir la historia de un héroe y un modelo episcopal, quedó ligada a la exaltación de su tierra en el seno del catolicismo.<sup>13</sup> Ocurre algo similar en el caso de la diócesis de Puebla con la memoria palafoxiana. Así, estas páginas no son una biografía o un análisis de la obra del nativo de Fitero, sino un artículo acerca de la memoria que se construyó en torno al mitrado en la Angelópolis, especialmente en la segunda mitad del siglo xviii.

El estudio de la historiografía poblana de aquel periodo como constructora de devociones y mitos no es nuevo. Antonio Rubial García ha

<sup>8</sup> Galí Boadella, “Juan de Palafox”, p. 171.

<sup>9</sup> Galí Boadella, “Juan de Palafox”, p. 169.

<sup>10</sup> AGI, México 2622. *Expediente causado con motivo de haber remitido el Dr. D. Francisco Fabián y Fuero, siendo obispo de la Puebla de los Ángeles, relación del Estado material y formal de aquella Yglesia Catedral, pidiendo se dirigiese a Su Santidad suplicándole ratificase indulgencia plenaria de quarenta horas que está concedida a todas las Iglesias Parroquiales del mismo obispado, y que quanto antes se halle en el número de los Santos al Venerable Siervo de Dios D. Juan de Palafox y Mendoza.*

<sup>11</sup> Mazín, *El Cabildo Catedral*, p. 34.

<sup>12</sup> Miranda, “Vasco de Quiroga”, pp. 63-85.

<sup>13</sup> Krippner-Martínez, “Invoking ‘Tata Vasco’”, pp. 1-28.

abordado la manera en que la sociedad novohispana buscó tener un obispo santo y eligió para ello a Palafox, así como la mitificación de la fundación de Puebla a partir de las crónicas del siglo XVIII.<sup>14</sup> Por su parte, desde una perspectiva regional, Jesús Márquez Carrillo exploró el impulso del culto a Palafox en el seno de la estrategia política y pastoral del obispo Francisco Fabián y Fuero.<sup>15</sup> En términos más generales, una valiosa reconstrucción de la bibliografía sobre Palafox es la de Francisco Sánchez-Castañer, quien se interesa en la biografía del personaje,<sup>16</sup> mientras que Gregorio Bartolomé estudia, en las antípodas de mi interés, cómo se atacó la figura de Juan de Palafox con escritos en su contra, en lo que el mismo Bartolomé considera como una “guerra religiosa” que se libró con tinta y papel.<sup>17</sup> El seguimiento es valioso, toda vez que consigue reconstruir y analizar la “leyenda negra” que se construyó contra Juan de Palafox de 1640 a 1852 y que impidió su canonización.

A partir de los trabajos que se han mencionado, las líneas que siguen buscan ser un aporte para conocer el fortalecimiento de la memoria palafoxiana en Puebla, aspecto aún descuidado por la historiografía. Busco demostrar que en la segunda mitad del siglo XVIII el recuerdo de Palafox constituyó una devoción local que, compartida por la población, el clero y los letrados, produjo una identidad local particular y fortaleció la posición del obispo en la ciudad.

Según muestra Lampérière, en la lógica corporativa del Antiguo Régimen español el “patriotismo urbano” no es sino la exaltación de una o varias corporaciones. En el caso de Palafox, fue impulsado por las crónicas urbanas así como por el clero diocesano y, particularmente, por los obispos y el clero catedralicio. Se trata, pues, de la exaltación de un par de corporaciones: la ciudad y la catedral, ésta conformada, según las palabras de Ignacio Manuel González del Campillo, por el obispo como cabeza y el capítulo “como su restante cuerpo, que representa al clero”.<sup>18</sup>

El elemento que clero y cronistas en la Puebla de la segunda mitad del siglo XVII destacan de Palafox es, más que su carácter como místico, su posición como obispo fundador de instituciones y reformador de costumbres. Así, este trabajo argumenta que durante la segunda mitad del siglo

<sup>14</sup> Rubial García, *La santidad controvertida*, pp. 203-250, y “Los ángeles de Puebla”, pp. 103-128.

<sup>15</sup> Márquez Carrillo, “Iglesia y modernidad en Puebla”, pp. 213-245.

<sup>16</sup> Sánchez-Castañer, *Don Juan de Palafox*, pp. 9-12. El libro data de finales de la década de 1950.

<sup>17</sup> Bartolomé, *Jaque mate al obispo virrey*.

<sup>18</sup> AGI, México 2640. *Dictamen del Canónigo Penitenciario*, 12 de septiembre de 1789.

xviii la memoria de Juan de Palafox y Mendoza fue un elemento de diferenciación local en el marco de la monarquía católica. El elemento a partir del cual se configuró una memoria palafoxiana fue su carácter de fundador moral y material de la diócesis y la ciudad episcopal. En ese sentido, fue un instrumento para construir una imagen de ciudad con fines tanto pastorales como políticos que tenían tras de sí el proyecto reformista fabiano. Fue parte del fortalecimiento de la ciudad episcopal en el contexto de las reformas borbónicas y, al mismo tiempo, fue elemento central en la conformación del patriotismo urbano de la Puebla del Antiguo Régimen.

El trabajo se estructura en dos partes. En la primera se analiza la forma en que se fue construyendo una memoria palafoxiana en Puebla durante su episcopado, caracterizada por su fama de santidad. La segunda parte analiza la forma en que esa memoria palafoxiana fue cambiando en la segunda mitad del siglo xviii, particularmente a partir de la llegada del obispo Francisco Fabián y Fuero en 1765. Entonces, el recuerdo de Palafox en Puebla contribuyó a fortalecer un patriotismo urbano que exaltaba la ciudad episcopal que el mitrado había construido.

### Místico y constructor

En 1734 el cabildo catedral pidió a Madrid que se acelerase el proceso en torno a la santidad de vida y virtudes heroicas de Juan de Palafox. Era un justo mérito, dados “los dones sobrenaturales de que la Divina Magestad le adornó, y los milagros que por su intercesión ha obrado desde que vivía hasta hoy y la fama de que todo ha habido y hay en estos Reynos”. Además, pedían que se informara a Roma “el general fervor con que estos Reynos desean Verle Beathificado, y piden su beathificacion y canonizacion”.<sup>19</sup>

Se recordaba así una memoria que se había construido desde que Juan de Palafox fue obispo de Puebla. En 1643, Pedro Fernández y su criado mulato testificaron que habían visto al prelado recibir una flama “del tamaño del que parece en el cielo una de sus estrellas” de las manos de la imagen de Nuestra Señora de Cosamaloapan, que a la sazón se hallaba en Puebla.<sup>20</sup> Más tarde, el mismo Fernández observó “una semejanza muy propia del rostro y cabeza del dicho Señor Ilustrísimo y Excelentísimo Obispo[...] al lado de la Epístola, entre la custodia del Santísimo Sacramento y las vidrie-

<sup>19</sup> AGI, México 2709. *Carta del Cabildo Eclesiástico de Puebla a la Real Audiencia*, 1<sup>º</sup> de abril de 1734.

<sup>20</sup> García, *Documentos inéditos o muy raros*, t. VII: *Don Juan de Palafox y Mendoza*, pp. 135-137.

ras que le servían de funda, que le causó bien grande admiración el verlo”. Con él testificaron el mulato Cristóbal de Córdoba, Alonso Pérez de Godoy, administrador de las capellanías, patronatos y obras pías de catedral, Juan de Herrera Gálvez, capellán del coro de la iglesia, y Roque de Miqueorena, oficial de la contaduría y secretario del cabildo.<sup>21</sup>

A partir de este testimonio, Juan de Palafox apareció como un modelo de oración y santidad mística. Tras su muerte se comenzó la recuperación de sus obras, que poco a poco fueron reeditadas y que no sólo llevaron a un gran público los textos como modelos para quienes sabían leer, sino que también popularizaron la imagen del obispo, fomentando su memoria en Puebla y en el resto de la Nueva España.<sup>22</sup> El hecho de que se negara a ser retratado en vida, y a pesar de ello se popularizaran estampas e incluso grabados en metal a modo de medallas con la visión de Fernández, lo convirtió en modelo de oración y devoción para los poblanos.<sup>23</sup>

Desde 1659, año de la muerte de Palafox, comenzó la edición de sus obras. A los seis años se abrió la información sobre la fama de santidad del antiguo virrey de Nueva España.<sup>24</sup> La construcción de su biografía empezó al año siguiente, en 1660, gracias al benedictino fray Gregorio de Argáiz, quien acompañó al obispo en Osma durante sus últimos meses.<sup>25</sup> Para este autor, Palafox vivió “ejemplarísima vida” y “estimó en más el saco y el cilicio, que todas las riquezas de esta vida; mostrando con sus obras que no se opone la grandeza de una dignidad al menosprecio de sí mismo”.<sup>26</sup> Destacó su defensa de España y su pluma.

<sup>21</sup> García, *Documentos inéditos o muy raros*, Tomo VII: *Don Juan de Palafox y Mendoza*, pp. 137.

<sup>22</sup> Cfr. Fernández Gracia, *Iconografía de Don Juan de Palafox*, p. 76.

<sup>23</sup> Fernández Gracia, *Iconografía de Don Juan de Palafox*, pp. 75-76.

<sup>24</sup> Bartolomé, *Jaque mate al obispo virrey*, p. 115. Sus obras completas se publicaron en ocho tomos en folio bajo la dirección de fray Diego de la Presentación, carmelita descalzo, entre 1659 y 1671. Cf. Sánchez-Castañer, *Don Juan de Palafox*, p. 178.

<sup>25</sup> La obra en cuestión es: fray Gregorio Argaiz, *Memorias Ilustres de la Santa Iglesia y Obispado de Osma. Catálogo de los preladados que la han regido. Noticia de los claros varones que han florecido en ella y su diócesis, en santidad y en letras. Mártires, confesores y vírgenes. Con la vida del ejemplarísimo Prelado don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Ángeles y de Osma, escritas por... monje de San Benito, profeso del Real Convento de San Salvador de Oña. Dedicadas a los Reverendos Señores Prior y Cabildo de la Santa y Apostólica Iglesia de Osma, 1660*, citado en Sánchez-Castañer, *Don Juan de Palafox*, pp. 177-178 y 319-326. La obra tiene nueve capítulos: de 519 folios, sólo 58 se dedican a Palafox.

<sup>26</sup> Sánchez-Castañer, *Don Juan de Palafox*, p. 177.

Si bien el carácter manuscrito de la obra de Argáiz impidió una mayor circulación, la biografía que sí se publicó tuvo gran difusión e influencia y apareció por primera vez en 1666. Se trata de la *Vida del ilustrissimo y excelentissimo señor Don Juan de Palafox y Mendoza*, de Antonio González de Rosende, profesor de teología de la Universidad de Alcalá, examinador sinodal del arzobispado de Toledo y predicador de la corte de Madrid.<sup>27</sup> Es un texto hagiográfico<sup>28</sup> en el que Rosende se revela como admirador de Palafox, a quien conoció en Osma, y lo convierte en bandera de la monarquía en su lucha por consolidar el Regio Patronato. En su obra, Palafox resulta un obispo que, antes que miembro de la Iglesia universal, es funcionario del imperio español.

Si bien ésta es la imagen que se recuperará en el siglo XVIII, tuvo mayor peso en la memoria palafoxiana de entonces la propia autobiografía del mitrado, editada por Manuel de Vergara.<sup>29</sup> Palafox empezó a redactar esta obra cuando era obispo de Puebla (1640-1649) y la terminó en Osma en 1659, año de su muerte. En términos de forma, el libro es una biografía, sin embargo, lo que resalta es “su vida espiritual”, en la que él mismo insiste.<sup>30</sup> Por su parte, Gregorio Bartolomé señala la importancia de la *Vida interior* y destaca que “constituye para sus devotos un admirable tratado de ascética y mística, que le acerca al autor de las *Confesiones*, el gran San Agustín de Hipona. Para sus enemigos, en

<sup>27</sup> González de Rosende, *Vida del ilustrissimo*. Este ejemplar se conserva en la Biblioteca Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y es el volumen 15 y último de las obras completas de Palafox. Rubial y Sánchez-Castañer apuntan que la primera edición es de 1666, impresa en Madrid por Julián de Paredes, y que hubo una segunda edición también madrileña de Lucas de Bedmar.

<sup>28</sup> Rubial, *La santidad controvertida*, pp. 210-211.

<sup>29</sup> Se trata de *Vida interior del ilustrissimo excelentissimo y venerable señor D. Juan de Palafox y Mendoza... Obispo de la Puebla de los Ángeles Arçobispo electo de México y obispo de la Santa Iglesia de Osma: copiada fielmente por la que el mismo escriuio con titulo de Confesiones y Confusiones que original se conserva oy en el Archivo del Convento de San Hermenegildo de Madrid de la Esclarecida Religión de Carmelitas Descalços*. Esta edición es la que tuvo mayor difusión en la Nueva España, además de la publicada en Puebla en 1729, y se conserva en la Biblioteca Palafoxiana y en la Biblioteca Lafragua de Puebla. Fue publicada originalmente, a decir de Bartolomé y Rubial, en Barcelona en 1681. Siguiéron ediciones en Roma, en 1693 (en toscano), en Bruselas en 1682, la de Sevilla y la ya mencionada de 1729 en Puebla. Cfr. Bartolomé, *Jaque mate al obispo virrey*, p. 128, y Rubial García, *La santidad controvertida*, p. 222.

<sup>30</sup> Cf. Sánchez-Castañer, *Don Juan de Palafox*, p. 240.

cambio, es un libro escrito buscando la honra y gloria personal”.<sup>31</sup> Con estas bases iniciaron las peticiones de la canonización de Palafox. En 1688 principiaron las diligencias del Proceso Ordinario e Informativo de la Causa de Beatificación, a instancias del cabildo catedral de Osma. En 1693 se llevaron a cabo las diligencias en Puebla, bajo el cobijo de los canónigos angelopolitanos. Los testigos dejaron constancia de que había múltiples imágenes palafoxianas y, según asentó fray Bernardo de Andía, desde la década de 1640 había “casi infinitos retratos y pinturas de dicho Venerable Prelado en las casas de esta dicha ciudad, siendo muy pocas o ninguna en las que no se hallase”.<sup>32</sup>

La devoción en Puebla hacia el mitrado causó incluso motines. En 1729, al llegar las remisoriales para continuar la averiguación sobre los milagros de Palafox, la población se reunió en torno a la catedral. Como el repique de campanas se demoró, “el vulgo[...] tuvo la osadía de proceder a facilitar la entrada para la torre y ejecutar el repique, el día de ayer, como a la oración, con el cual fue en sus términos desmesurado el alboroto”. Según el alcalde mayor, la reacción se debió a que la población estaba “muy conmovida en demostraciones de regocijos”.<sup>33</sup> Quince años más tarde, el 19 de agosto de 1744, se oyeron “unos rumores pueriles”: que había llegado la beatificación. “Los muchachos y demás gente rústica” quisieron festejar la ocasión y “solemnizarla con repique de campanas”. El alcalde mayor disolvió a la multitud con las milicias, pero “los muchachos [del seminario] a la salida de la escuela” vitorearon a Palafox e intentaron de nuevo repicar, “y juntándose al propio tiempo más gente, disparó la caballería una carga cerrada de que hubo algunos heridos, aunque no de peligro”.<sup>34</sup>

La causa de beatificación, la base a través de la cual se mantuvo vigente la memoria palafoxiana, tuvo apoyo no sólo de aquella “gente rústica”, sino del clero diocesano. El cabildo catedral impulsó la causa de canonización ante la Real Audiencia como una manera de corresponder a la devoción poblana y reconocer la fama y virtudes del antiguo mitrado.<sup>35</sup>

<sup>31</sup> Bartolomé, *Jaque mate al obispo virrey*, p. 127.

<sup>32</sup> Fernández Gracia, *Iconografía de Don Juan de Palafox*, pp. 78-79.

<sup>33</sup> En García, *Documentos inéditos o muy raros*, p. 169.

<sup>34</sup> AGI, México 1342. *Carta del Virrey Don Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, Conde de Revillagigedo*, 24 de febrero de 1747. Agradezco al doctor David Carbajal López permitirme utilizar este material, producto de sus propias pesquisas en Sevilla.

<sup>35</sup> AGI, México 2709. *Carta del Cabildo Eclesiástico de Puebla a la Real Audiencia*, 1 de abril de 1734.



Del mismo modo, podemos medir la memoria palafoxiana a partir de las crónicas poblanas del siglo XVIII. La primera de ellas es la *Descripción en bosquejo de la Imperial Cesárea muy noble y muy leal ciudad de Puebla de los Ángeles*, de Miguel de Alcalá y Mendiola, sacerdote diocesano y rector del orfanato de San Cristóbal en la ciudad episcopal. La obra fue redactada hacia 1696 y en ella las menciones a Palafox sirven más para reafirmar al mitrado como constructor de la ciudad que como el varón místico que se había popularizado en el resto del imperio español. En el capítulo XI, “Fundamentos de la Santa Iglesia Catedral. Señores obispos que la han gobernado”, Alcalá y Mendiola dedica unas líneas a Palafox, como al resto de los obispos. Dice:

El ilustrísimo y excelentísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza, natural de Fitero, lugar del reino de Navarra, fue electo el año de 1639, tuvo el cargo de visitador general de este reino, juez de residencia de tres señores virreyes, fue virrey de esta Nueva España, electo arzobispo de México, que no aceptó, pasó a España donde fue presentado por el obispado de Osma, donde murió el año de 1654.<sup>36</sup>

Es especialmente notorio que no lo incluya en los capítulos XXIII y XXIV, “De los sujetos que adquirieron nombre de Siervos de Dios y tiene la Puebla”.<sup>37</sup> Y sin embargo, al hablar de la planta de la catedral describe el sepulcro de Palafox: “sepulcro vacío, ya que sus venerables restos descansan en el panteón eclesial del Burgo de Osma, España”.<sup>38</sup> Más tarde, subraya que Palafox “acabó, dedicó, bendijo y consagró y con suntuosos tabernáculos y retablos adornó” el templo catedralicio. Así, causó una “ennarrabile [*sic*] alegría a 15 de abril de 1649 años”, congregando en torno a la catedral, el asiento primero de la ciudad episcopal, al “venerable cabildo eclesiástico, al clero secular y regular y [a] esta nobilísima y fidelísima ciudad y número del pueblo con universal aplauso”.<sup>39</sup> Del mismo modo, Alcalá recupera a un Palafox constructor de los colegios seminarios de Puebla y del Hospital de San Pedro.<sup>40</sup>

Así, en Alcalá y Mendiola no aparece un santo varón, sino un constructor de las instituciones que dieron un sello distintivo a Puebla como ciudad episcopal. Si bien la falta de atención a la santidad puede com-

<sup>36</sup> Alcalá y Mendiola, *Descripción en bosquejo*, p. 81.

<sup>37</sup> Alcalá y Mendiola, *Descripción en bosquejo*, pp. 187-198.

<sup>38</sup> Alcalá y Mendiola, *Descripción en bosquejo*, p. 101.

<sup>39</sup> Alcalá y Mendiola, *Descripción en bosquejo*, p. 85.

<sup>40</sup> Alcalá y Mendiola, *Descripción en bosquejo*, pp. 143 y 148.

prenderse como un acto de moderación –la declaratoria de apertura del proceso no llegó, como hemos visto, sino en 1729–, es también palpable que Alcalá está construyendo la memoria de un obispo ligado a la ciudad, que es recordado por el clero diocesano como el artífice de las instituciones angelopolitanas por excelencia. Se trata así de fortalecer una identidad local a partir de la memoria común de un ilustre prelado, que trabajó en aras de la preeminencia de la ciudad en el marco de las ciudades novohispanas. Palafox aparece ya, pues, como una de las piezas claves del patriotismo urbano de una ciudad episcopal.

Por su parte, la segunda crónica de la ciudad, acaso la que mayor ahínco puso en la construcción de una memoria palafoxiana, combinó la historia de santidad y oración tan querida en Puebla con el recuerdo del mitrado constructor de la ciudad episcopal. Se trata del *Theatro angelopolitano*, de Diego Antonio Bermúdez de Castro, escrito entre 1725 y 1746. La figura de Palafox aparece en el extenso capítulo II, “Tratase de las vidas virtudes exemplares, heroicos echos y preciosas muertes de los Illustrissimos Señores Obispos que han logrado en su gobierno la silla de la Puebla”.<sup>41</sup> Aunque incluida en la lista de los obispos angelopolitanos, la biografía de Palafox es la más extensa y ocupa un lugar preponderante en el recuento de los mitrados.<sup>42</sup> A diferencia de lo escrito por Alcalá y Mendiola, el Palafox que emerge de la pluma de Bermúdez de Castro es la piedra angular de la historia de Puebla.

Al principio de la biografía del obispo, el *Theatro Angelopolitano* apunta: “reverentes los ympulsos de mi afecto retiran con veneración profunda, el cobarde rendimiento de la mano, á el gobierno medroso de mi tosca pluma, cuando impelido del progreso de esta Historia, me allo precisado a la narracion de la vida santa y muerte gloriosa del Illustrisimo Venerable y Excelentissimo Señor Don Juan de Palafox”. Se trata ya de un “Prelado digno de eterna memoria”.<sup>43</sup> Uno de los objetivos más evidentes de Bermúdez de Castro es mostrar la santidad del obispo. Baste transcribir la narración de un supuesto episodio de su infancia:

el señor Don Juan se entretiene a los ciete años de su infancia [...] encargado del redil pequeño de su anciano adoptivo Padre; encontrando un día en las soledades del campo, a un niño de tres años que se havia perdido, y le imposibilitaba la restitución a su morada no solo lo tierno de su edad pequeña, sino también la muchissima agua que

<sup>41</sup> Bermúdez de Castro, *Theatro Angelopolitano*, pp. 278-334.

<sup>42</sup> Bermúdez de Castro, *Theatro Angelopolitano*, pp. 301-326.

<sup>43</sup> Bermúdez de Castro, *Theatro Angelopolitano*, pp. 301-326.

llovía, mixericordioso, el señor Don Juan, aun quando necesitava que lo condujesen, a su havitacion del campo, se cargó sobre los hombros á el perdido hasta ponerlo en el lugar en salvamento.<sup>44</sup>

En esta biografía Palafox aparece como estudiante modelo y ejemplo de vida sacerdotal desde el principio de su formación eclesiástica, “siendo continuo en las penitencias”. Fue elegido en 1639 obispo “como lo havia prophetisado la venerable madre Maria de Jesus religiosa del convento de la Concepcion de Nuestra Señora de esta ciudad su Patria”.<sup>45</sup> En Bermúdez de Castro, Puebla es la “patria” de Palafox y su llegada al obispado es resultado de la predestinación divina. Estamos ya ante un patriotismo urbano muy claro en la construcción historiográfica poblana.

El cronista se ocupa adelante de la labor del mitrado en Puebla. Como bien apunta, entre 1640 y 1649 el obispo concluyó la catedral, fundó el colegio de San Juan y refundó el de San Pedro, donó su biblioteca al Seminario y fundó hospitales. Además “edificó y reparó dentro de la ciudad y en todo su obispado más de sinquenta Iglecias y templos”, además de hacer la visita completa de la diócesis. Fue un jerarca que aparece como el constructor de la iglesia angelopolitana y de la ciudad episcopal, atento a la disposición tridentina de cumplir la visita de la diócesis y celoso de la educación y cultura de su clero y sus fieles.<sup>46</sup> En fin: fue “tesonero en administrar el santo sacramento de la confirmación”, y “tan limosnero que causa pasmo”, además de “tan humilde[...] que sus ropas mas parecían andrajos de un pordiosero que vestidos de un obispo”. Y concluye: “en el fervor de su vida fue exemplar, penitente, piadoso, obediente, rendido, pacífico, devoto, caritativo, espiritual, acertado, discreto, bien intencionado, recto, dócil, resignado, sufrido, observante, modesto, y zeloso del bien de sus próximos”.<sup>47</sup>

La fuente de Bermúdez de Castro es Antonio González de Rosende, de quien toma una de las últimas noticias que presenta sobre Palafox, a saber, que “después de siete años que precedieron al del ocaso del Venerable Señor Don Juan se halló su Venerabilissimo cadaver entero, incorrupto y oloroso”.<sup>48</sup> Así, el principal propósito de Bermúdez de Castro es presentar la figura de Juan de Palafox como santo y como obispo fundador de instituciones fundamentales para la ciudad, tanto en el orden eclesiástico como civil.

<sup>44</sup> Bermúdez de Castro, *Theatro Angelopolitano*, p. 302.

<sup>45</sup> Bermúdez de Castro, *Theatro Angelopolitano*, p. 305.

<sup>46</sup> Carbajal López, “El beato Palafox y Mendoza”.

<sup>47</sup> Bermúdez de Castro, *Theatro Angelopolitano*, p. 305.

<sup>48</sup> Bermúdez de Castro, *Theatro Angelopolitano*, p. 319.

Una tercera crónica, *Puebla sagrada y profana*, de fray Juan de Villa Sánchez, escrita en 1746 por encargo del ayuntamiento, surgió a su vez de una orden real en la que el rey pedía información acerca de las localidades de sus reinos.<sup>49</sup> El autor, fraile dominico, ofrece menos espacio a la figura de Palafox. Esto es comprensible en tanto el propósito de la obra era ubicar las causas de la decadencia poblana en el siglo XVIII.

La primera referencia al obispo en Villa Sánchez es en el séptimo punto, “Del número de Casas y de algunos templos y otros Establecimientos”. Ahí se habla del “excelentísimo e ilustrísimo Venerable Señor Don Juan de Palafox” como el principal constructor de la catedral, “que mucho alabó y encareció el Padre Rosende”. En esta crónica, Palafox es el constructor del edificio más portentoso y emblemático de la ciudad, pues él fue quien “la acabó y perfeccionó”, además de que la consagró el 18 de abril de 1649.<sup>50</sup> Villa Sánchez también lo destaca como fundador del Colegio de San Pedro y de su biblioteca, la actual Palafoxiana, y como introductor del culto en la diócesis a Nuestra Señora de la Defensa.<sup>51</sup>

La obra de Villa Sánchez continúa en la línea de Bermúdez de Castro: se presenta al obispo fundador de instituciones para la ciudad. Es “el Venerable” por antonomasia, pero no se insiste más en la santidad del personaje. En esta crónica Palafox es el fundador de los grandes edificios de la iglesia angelopolitana. Es un personaje mítico que funda la ciudad como existe en el presente –de Villa Sánchez– y que otorga con ello una identidad regional a los poblanos. Así, Palafox queda íntimamente ligado al desarrollo y los establecimientos de la ciudad de Puebla.

Ha surgido ya el patriotismo urbano en Puebla, ligado al obispo Palafox, visto como una devoción que diferencia la práctica religiosa poblana en el seno de la monarquía católica, a través de la cual la Angelópolis puede ser exaltada como una ciudad modelo, creada no por ángeles, sino por un santo mitrado. La idea de ciudad episcopal sobrepasa así la discusión mítica en torno al origen de la urbe y subraya al héroe fundador como la base de unidad y distinción de Puebla frente al resto de los reinos hispánicos. Al ritmo del proceso de canonización, el patriotismo urbano en torno a Palafox fortalecerá al cuerpo catedralicio; así, la exaltación de la urbe pasó por la exaltación de una corporación, la más importante de la ciudad episcopal. En este proceso, además de la historiografía, fue fundamental la labor del obispo Francisco Fabián y Fuero.

<sup>49</sup> AGI, Indiferente General, 107. Aquí se conserva una copia manuscrita del texto de Villa Sánchez.

<sup>50</sup> Villa Sánchez, *Puebla sagrada y profana*, pp. 21-22.

<sup>51</sup> Villa Sánchez, *Puebla sagrada y profana*, pp. 25 y 32-33.

## Un modelo para la Iglesia poblana

En la segunda mitad del siglo XVIII la memoria palafoxiana en Puebla se centró en la exaltación del obispo como constructor moral y material de la ciudad episcopal y como defensor de la autoridad del obispo. Además de la historiografía de Puebla en el periodo, esta lectura de Palafox y Mendoza está íntimamente ligada al proyecto pastoral de Francisco Fabián y Fuero, obispo de la diócesis entre 1765 y 1773. A partir de 1768, asimismo, la memoria palafoxiana quedó ligada con la reactivación del proceso de beatificación, que parecía que pronto llegaría a buen término.

Ya Jesús Márquez Carrillo ha llamado la atención acerca del rescate de la figura de Palafox en el gobierno pastoral de Fabián y Fuero. Según Márquez, el rescate de Palafox en aquel periodo se trató de un proceso de proyección política. Cuando se aprobó la fama de santidad de Palafox, en 1767, se renovó la recuperación de su memoria en la Angelópolis: el seminario, así como su biblioteca y su imprenta, recibieron el epíteto de palafoxianos. En estos años se recordó al obispo perseguido, al hombre de Estado que desarrolló en una de las principales diócesis de América la política general de la monarquía española.<sup>52</sup> Por su parte, Carmen Aguilar ha subrayado acertadamente que la recuperación de la causa de canonización a partir de 1767 fue un método para fortalecer la autoridad episcopal tras la expulsión de los jesuitas y obtener la cohesión de la ciudad en torno a la figura episcopal recuperando una devoción que, como hemos visto, era muy querida en Puebla.<sup>53</sup> Como se observa, la historiografía que se ha ocupado de este aspecto nos deja ver que la memoria palafoxiana durante la gestión episcopal de Fabián y Fuero permitió fortalecer la imagen de ciudad episcopal y la autoridad de la jerarquía eclesiástica, y garantizar la unidad angelopolitana en torno a una devoción que daba identidad particular a un catolicismo hispánico.

La recuperación de Palafox en este periodo parte, de entrada, de la reactivación de su causa de beatificación. En efecto, en 1761 se actualizó la colección de documentos y textos sobre Juan de Palafox en Madrid con miras a relanzar la causa de canonización. Entre ellos tuvieron especial importancia los textos escritos por Palafox en defensa de su autoridad episcopal frente a la Compañía de Jesús.<sup>54</sup> En 1765, apenas llegado a su sede, Fabián y Fuero remitió a Madrid las diligencias practicadas en Puebla para buscar los escritos de su antecesor, llevadas a

<sup>52</sup> Márquez Carrillo, *Iglesia y modernidad en Puebla*, p. 309.

<sup>53</sup> Aguilar Guzmán, "Una religiosidad cuestionada", pp. 89-90.

<sup>54</sup> AGI, México 2709. *Decretum oxomen*.

cabo por el cabildo en sede vacante a través de Manuel Ygnacio Gorospe y Padilla. A él se debía

el descubrimiento de un Tesoro mucho mas precioso que toda la Plata que han dado de si las Minas de esta Nueva España en la Coleccion de los escritos e Ympresos del Venerable Siervo de Dios... porque fuera de una numerosa multitud de edictos, que componen un Cuerpo perfecto de Gobierno de este Obispado y que no hay mas que renovarlos, y hacerlos observar, para tener bien regidas y cuidadas estas Almas, se han podido adquirir de nuevo varias y muy preciosas Cartas Pastorales que hablan respectivamente con todo genero de personas y de todos estados.<sup>55</sup>

Entre otras cosas, se refería a las constituciones de la Universidad de México, de los Colegios de San Pedro, San Juan y San Pablo, “fundados por su zelo pastoral”, y el Colegio de Virgenes de Puebla. De hecho, Fabián recuperó al obispo fundador de instituciones con una pregunta retórica: “¿Mas para quién no dejó escritas Constituciones y Reglas de vien vivir, santas y discretísimas? Cada una de todas estas obras es admirable en su género”.<sup>56</sup> Así, la causa de canonización en Puebla sirvió para insistir en Palafox como el constructor material y moral de la urbe.

Entre 1760 y 1767 se aprobaron los escritos del Venerable y se dio entrada a la fase conclusiva de la obra, los procesos apostólicos *in specie*, realizados entre 1768 y 1769.<sup>57</sup> Como se ve por las fechas, el gobierno episcopal de Fabián y Fuero coincidió con esta renovación de la causa de canonización.

Una pieza fundamental para conocer la recuperación de Palafox en el proyecto pastoral de Fabián es la visita *ad limina* que realizó en 1772. En ella se presenta a Palafox como el gran constructor de la ciudad y el forjador de la *ciudad episcopal*. En el cuarto punto, al hablar de la catedral, Fabián apuntó que se trataba de “una de las más suntuosas de esta América”, obra “casi en el estado de perfección en que hoy está [del] Venerable prelado Siervo de Dios Don Juan de Palafox y Mendoza, que hizo edificarla en su tiempo, y a este santo fin dedicó en no pequeña parte sus desvelos con las rentas de su Dignidad”.<sup>58</sup> En el coro catedralicio, decía, se guardan “en todo las ordenanzas que conforme con los estatu-

<sup>55</sup> AGI, México 2709. *Carta del obispo de Puebla a Su Magestad*, 25 de octubre de 1765.

<sup>56</sup> AGI, México 2709. *Carta del obispo de Puebla a Su Magestad*, 25 de octubre de 1765.

<sup>57</sup> Fernández Gracia, *Iconografía de Don Juan de Palafox*, p. 81.

<sup>58</sup> AGI, México 2622. *Carta del Obispo de Puebla, Francisco Fabián y Fuero, a Su Magestad*, 2 de diciembre de 1772.

tos de esta Santa Yglesia y decretos de sus primeros preladados, formó su incomparable obispo el V. D. Juan de Palafox”. Del mismo modo, como ya había mostrado la historiografía poblana, Palafox es en 1772, a los ojos de Fabián y Fuero, el “incomparable fundador” del Colegio Seminario Tridentino de San Pedro y San Juan, al que además dotó “de una buena librería, para que sirviera a los Colegiales y a el Público”.

Además de mostrar la importancia de Palafox como modelo episcopal –había realizado, siguiendo el precepto tridentino, la visita pastoral, como Fabián y Fuero–, el nuevo mitrado se situó como un digno sucesor, pues según informa al rey, él mismo había completado las torres catedralicias, renovado las ordenanzas para el rezo de las horas canónicas y dotado de mayores materiales a la biblioteca que desde entonces recibía el nombre de Palafoxiana. Como su antecesor, Fabián había iniciado su visita pastoral.

Del mismo modo, la visita *ad limina* recordó la piedad de Palafox. Fabián y Fuero recordó en el punto 27 de su informe a la Santa Sede que había reedificado la ermita de San Juan, que tras haber sido “ultrajada sacrílegamente [por] ciertos malévolos” que habían destruido las imágenes de Cristo, Santa María y el resto de los santos, había sido consagrada de nuevo por Palafox, “quien para desagraviar a la Divina Magestad, y que conociera y llorara su Puebla la ofensa tan enorme que se había cometido, pasó en Procesión de sangre a dicha hermita, descalzo, con corona de espinas y un crucifixo en las manos”. El natural de Fitero, ahora visto como digno pastor religioso, había causado tan honda impresión en “su Puebla” que la memoria de este acto, decía Fabián, hacía “mui reciente” el acto episcopal “de tanta edificación”.

Asimismo, el esfuerzo constructor de Palafox no se circunscribía a la ciudad episcopal. En Fabián es visible que la memoria palafoxiana se extendía al resto de la diócesis; insiste en la devoción del “Venerable Siervo de Dios” a Nuestra Señora de Cosamaloapan y en su apego a las dos devociones más queridas en la diócesis fuera de la ciudad episcopal: San Miguel del Milagro y Nuestra Señora de Ocotlán, cuyos santuarios, según informa, levantó Palafox. La memoria en torno a él era capaz incluso de convertir en lugares de culto las capillas en las que había estado, como la de San José de Chiapa. De ella apunta Fabián y Fuero:

En la Provincia de Tepeaca con inmediación a el Pueblo de Nopalucan está la hacienda nombrada *San Joseph de Chiapa de el Señor Obispo*, que justamente merece el amor y tierna memoria de todos los de este obispado a causa de que en lo más sangriento de sus (15) persecuciones se retiró a este Sitio el expresado Venerable Siervo de Dios D. Juan



de Palafox, y le sirvió de albergue y escudo con que salvó su vida, y se preservó para defender su honor contra sus émulos que tanto le aflixian: en esta famosa y dichosa hacienda havia una capilla necesaria para que los pobres Yndios Gañanes de ella oyeran misa, y en donde la dijo por espacio de quatro meses Nuestro Venerable Siervo de Dios retirado y perseguido, rezando el oficio divino a la sombra de una Palma que hasta hoy se conserva mui frondosa; en medio de haver pasado tantos años cada dia es maior la veneración a aquel sitio.<sup>59</sup>

Acorde con esta presencia fundadora, Fabián y Fuero informa de la recepción del Decreto Real por el cual se seguiría la causa de canonización. Lo apunta así:

Salí para el [curato] de Santa María Nativitas que dista del antecedente siete leguas, y como en el camino se encuentre el celebre santuario de San Miguel del Milagro cuio suntuoso templo es obra, como ya he dicho, del V. Siervo de Dios D. J. de Palafox y Mendoza, llegué a esta Santa Casa con ánimo de hacer oración al Santo Archangel, a cuio tiempo recibí el Decreto tan apreciable de Su Santidad respectivo a la aprobación de la fama de santidad de virtudes y milagros en general del mismo Siervo de Dios; en acción de gracias por un paso tan precioso se cantó el *Te Deum* y al siguiente día una misa al Santo Archangel a que asistí de medio pontifical, y viendo que era muy debido que el Cabildo de mi Santa Yglesia y el Ayuntamiento de esta ciudad hicieran las correspondientes demostraciones de júbilo en desempeño de la gratitud y amor con que tan justamente conservan la memoria de su antiguo prelado, y como por otra parte estábamos ya casi a los principios de Cuaresma, me restituí a esta Capital, en donde después de celebrar las Glorias de mi Dignísimo Antecesor, pude también dar expediente a otros negocios que pedían aquí mi residencia, por entonces.<sup>60</sup>

Al concluir su visita *ad limina*, la única petición que Fabián y Fuero hizo a la Santa Sede fue la pronta beatificación y canonización de su ilustre predecesor, una solicitud que ya había hecho el IV Concilio Provincial Mexicano. En síntesis, en la memoria catedralicia impulsada por Fabián y Fuero el obispo Palafox no es sólo el constructor material de la diócesis,

<sup>59</sup> AGI, México 2622. *Carta del Obispo de Puebla, Francisco Fabián y Fuero, a Su Magestad*, 2 de diciembre de 1772. Subrayado en el original.

<sup>60</sup> AGI, México 2622. *Carta del Obispo de Puebla, Francisco Fabián y Fuero, a Su Magestad*, 2 de diciembre de 1772. Subrayado en el original.



es también el fundador de su disciplina local, y una de las devociones más importantes de Puebla. Y como eco del impulso del proceso de canonización desde Madrid, ahora es también un santo, y los lugares por los que transitó, sitios de digna memoria y cuidado.

¿Cómo se recibió esta lectura palafoxiana de Fabián y Fuero en Puebla? Un primer canal de comunicación fueron sus cartas pastorales. Una de ellas, la de 1768, rescató a Palafox no sólo como un gran prelado, sino como un campeón que había “declarado la guerra a esta hidra del Probabilismo”: los jesuitas. Palafox, el enemigo de la Compañía en defensa de la ortodoxia y el rey, era un “zeloso, y magnánimo corazón”, de “gloria y honra immortal”,<sup>61</sup> y el más grande prelado de la diócesis, amante de su grey y fiel vasallo.<sup>62</sup>

Ya en septiembre de 1768, la llegada a Puebla de la noticia de que la Sagrada Congregación de Ritos había recibido la fama de santidad, virtudes y milagros de Palafox, había hecho que Fabián y Fuero dispusiera el celebrar un *Te Deum* ante una multitud congregada en la catedral. Al recibir la noticia en San Miguel del Milagro el 11 de septiembre de aquel año, Fabián mandó que se celebraran algunas funciones en acción de gracias en la ciudad episcopal. Entonces,

se echaron, tan festiva como velozmente, a vuelo las campanas de la santa Iglesia Catedral, las de las parroquias, religiones de uno y otro sexo, hospitales, capillas y colegios, al medio día, y toque de horación de los tres días referidos, con tanta alegría de la ciudad que aún los más necesitados no se detenían en arrojar lo mismo que les daba de comer. No parezca extraño hacer expresión del siguiente caso, que creo no podrá oírse sin ternura: un pobre que vendía cebollas en la plaza, luego que oyó el primer repique, empezó a tirarlas de contento, y reconviniéndole otros con que después no tendría de qué alimentarse, respondió una y muchas veces “El Venerable Señor me dará”. Las de la Compañía, que habían estado calladas desde 1767, empezaron a sonar, y hubo quien dijo que ese era el primer milagro. En los tres días con sus tres noches estuvieron las casas ricamente colgadas con telas y tapices, y en la parte superior adornadas con gallardetes; y si embargo de esto, no sé si eran mas ricas las groseras mantas y tilmas con que, y con los demás trapos que tenían en casa, aderezaron las fachadas de su habitaciones aún los mas desdichados.<sup>63</sup>

<sup>61</sup> Fabián y Fuero, *Carta pastoral del Ilustrísimo*, p. 24.

<sup>62</sup> Fabián y Fuero, *Carta pastoral del Ilustrísimo*, p. 48.

<sup>63</sup> García, *Documentos inéditos o muy raros*, pp. 183-184.

Además de lo anterior, la ciudad fue iluminada, la catedral, “fábrica del mismo Venerable Señor”, fue adornada, y se tocaron tres noches conciertos “de muchos instrumentos y voces que tocaban y cantaban dulcemente”.<sup>64</sup> Las imágenes de Palafox salieron de las casas y el último día asistieron poblanos de todas las calidades con ellas a catedral, al último *Te Deum*.

Entre los letrados circularon algunas coplas. El obispo llamó a un concurso de poesías para conmemorar la que parecía inminente canonización. De nueva cuenta, la memoria palafoxiana quedó ligada a Puebla, como prueban los siguientes versos anónimos:

Firme la Puebla ha clamado/ siempre afecta a su pastor/ EL VENERABLE Señor/ por verle canonizado/ esto, dice, lo he rogado/ constante con todo esmero/ mas ya de cerca lo espero/ Viendo en la estación presente/ que el Santo Padre es CLEMENTE/ y Nuestro Carlos, TERCERO.<sup>65</sup>

En este ámbito ilustrado, las crónicas muestran otro aspecto de la memoria del prelado tras la gestión episcopal de Fabián y Fuero. En 1774 Mariano Fernández de Echeverría y Veytia concluyó su *Historia de la fundación de la ciudad de la Puebla*. En ella, la primera mención de Palafox se encuentra en el capítulo IV del libro segundo, cuando habla de la catedral. Para Veytia, la obra se debe al “fervoroso celo” de Palafox, quien no sólo la patrocinó, sino que la impulsó con pregones y fomento de patrocinios.<sup>66</sup>

Siguiendo el patrón de las crónicas angelopolitanas, Echeverría habló con mayor profundidad de Palafox en el apartado de obispos de la diócesis. Como ninguno antes, hace un recuento biográfico de su vida y comenta su actuación en México a partir de los juicios de residencia a diversos virreyes hasta su propio virreinato. También comenta, por primera vez entre los cronistas angelopolitanos, su lucha con los jesuitas. Sin embargo, presta mayor atención a la obra de Palafox en Puebla siguiendo su propósito general. Como Villa Sánchez, lo muestra como fundador de instituciones. Dice Fernández de Echeverría y Veytia: “Erigió en la ciudad de los Ángeles el Seminario de San Pedro contiguo al de San Juan, arreglado a la Constitución del Concilio Tridentino[...], donó a este colegio su copiosa y selecta librería[...], proyectó la fundación del eximio colegio de San Pablo[...] Edificó a sus expensas una gran parte del Palacio Episco-

<sup>64</sup> García, *Documentos inéditos o muy raros*, p. 185.

<sup>65</sup> García, *Documentos inéditos o muy raros*, p. 192. Mayúsculas en el original.

<sup>66</sup> Fernández de Echeverría y Veytia, *Historia de la fundación*, tomo II, pp. 65-66.

pal". Palafox, concluye Echeverría, "falleció en opinión de Santidad, por lo que desde luego trataron las dos Santas Iglesias que le lograron por Prelado, promover las diligencias para su canonización, que se continúan en nuestros días, de cuyo progreso dá individual noticia el Illmo. Señor Dn. Francisco Lorenzana".<sup>67</sup> Así, en esta obra es notoria la presencia de Palafox como el constructor material y moral de Puebla y el artífice de las instituciones que le dieron carácter pleno de ciudad episcopal. La lectura es la misma que la del obispo Palafox.

Por su parte, la crónica de Pedro López de Villaseñor, la *Cartilla Vieja*, insiste en esta construcción de la memoria palafoxiana. La obra es una recopilación de las actas de cabildo que tiene tras de sí el intento de construir una memoria. Las primeras referencias a Palafox aparecen, de nueva cuenta, al ocuparse de la construcción de la catedral. En la crónica se transcriben las solicitudes del obispo al ayuntamiento en 1640 para que donaran líquido para la construcción de la catedral, y la solicitud de 1648 con el mismo objeto.<sup>68</sup> Ofrece por tanto la visión de que Palafox es el gran promotor del edificio catedralicio.<sup>69</sup>

Asimismo, el autor busca insistir en la unión de Palafox con Puebla. Para ello apunta el acuerdo del cabildo civil en 1649 para escribir al rey contra la salida del obispo.<sup>70</sup> Villaseñor también trató sobre las diferencias del obispo con los jesuitas. Escribió: "es digno de eterna memoria el mérito de la nobilísima Ciudad, así en acompañar a su amante prelado en el padecer, como en el honor que granjeó con su soberano por lo que no omito hacerlo en el presente".<sup>71</sup> Adelante transcribió los acuerdos del cabildo en este tenor, de 1647 a 1649.

Ahora, además de obispo constructor, Palafox es defensor de la autoridad episcopal y precursor de la expulsión de los jesuitas. La lectura de Fabián y Fuero se había consolidado: Juan de Palafox y Mendoza era el artífice material y moral de Puebla como ciudad episcopal y, además, un modelo de santidad, de vasallo y de obispo. Su memoria exaltaba a la ciudad tanto como al cuerpo catedralicio y al clero diocesano. Palafox es, desde esta lectura, una devoción que fomenta el patriotismo urbano de Antiguo Régimen en la Puebla de fines del siglo XVIII.

Cuando en 1788 el recién electo obispo de Puebla Salvador Biempica y Sotomayor solicitó limosnas para continuar la causa de canonización en

<sup>67</sup> Fernández de Echeverría y Veytia, *Historia de la fundación*, tomo II, p. 204.

<sup>68</sup> López de Villaseñor, *Cartilla Vieja*, pp. 177-180.

<sup>69</sup> López de Villaseñor, *Cartilla Vieja*, p. 182.

<sup>70</sup> López de Villaseñor, *Cartilla Vieja*, p. 18.

<sup>71</sup> López de Villaseñor, *Cartilla Vieja*, p. 260.

Roma, resumió la forma en que Palafox había devenido símbolo y constructor de la ciudad episcopal, exaltación del clero angelopolitano y clave del patriotismo urbano:

la Causa de la Beatificación del Venerable Señor Palafox, a mas de ser causa de Dios, es casi singularmente nuestra. El Todopoderoso se dignó regalar a esta Diócesis con un Obispo de tan altas y elevadas prendas: don que dispensa a los Pueblos como un efecto de su misericordia y de su vigilancia por el mayor bien de su Esposa, para que no prevalezcan contra ella las puertas del Infierno. Fue no solo Prelado y Pastor, sino Padre y Criador de esta Santa Iglesia. Ella le debe quanto tiene de iluminación en la doctrina, de brillo en el culto, de arreglo en el gobierno. Edificó, consagró y adornó su magnífico Templo: dio ordenanzas a su Coro, leyes a las Oficinas, instrucciones pastorales a la Grey. La visitó por sí mismo en toda su extensión: la fomentó en lo espiritual y temporal con sus piadosos exemplos y elegantes escritos, en que vive su espíritu, así como en nosotros vivirán siempre sus máximas pendientes de nuestro corazón, como el norte mas antiguo de nuestro Régimen.<sup>72</sup>

## Conclusiones

La memoria de Juan de Palafox y Mendoza en Puebla entre 1734 y 1788 fue una construcción local que conjugó el discurso y las acciones pastorales de la jerarquía eclesiástica, la historiografía local del periodo y la devoción a un prelado del que se guardaba una memoria viva en todas las clases de la población angelopolitana. Este proceso estuvo ligado con la reactivación de la causa de beatificación de Palafox, causa que, según parecía, tendría pronto éxito.

A través de la memoria palafoxiana se construyó y fomentó un patriotismo urbano en la ciudad de Puebla que, además de otorgar una identidad particular a la práctica devocional angelopolitana, subrayó la importancia de la corporación catedralicia y, por ende, exaltó la importancia de la ciudad en el concierto de la monarquía católica. A través del recuerdo de Palafox, asimismo, se fortaleció la identidad de Puebla como ciudad episcopal y se rescató la imagen de un obispo que, más allá de su fama de santidad, era el constructor material y moral de la ciudad.

A partir de 1765, Palafox fue un modelo episcopal sobre cuya base Francisco Fabián y Fuero promovió la renovación de la Iglesia poblana y del

<sup>72</sup> AGI, México, 2637. *Providencia. El obispo de Cuba electo de la Puebla de los Ángeles*, 13 de junio de 1788, s.p.i., pp. 5-6.

cual tomó el ejemplo para ejercer un gobierno que, a la par que recuperaba la figura de Palafox como defensor de las regalías regias y enemigo de la Compañía de Jesús, otorgaba un lugar especial a Puebla. Así, a partir de la memoria palafoxiana fue visible que la exaltación de la ciudad pasaba por la exaltación del mitrado y la jerarquía eclesiástica. El patriotismo urbano había superado las discusiones en torno al origen de la ciudad retomando la figura del obispo Palafox, el verdadero artífice de la ciudad episcopal. Por ello, en 1788 su sucesor Echeverría y Elguezúa pudo aseverar que la causa de beatificación del obispo Palafox era una causa particularmente poblana.

### Siglas y referencias

AGI Archivo General de Indias, Sevilla.

### Bibliografía

Aguilar Guzmán, María del Carmen

“Una religiosidad cuestionada: las polémicas sobre los cultos y devociones jesuitas. Ciudad de Puebla, 1765-1808”, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Tesis de Maestría en Humanidades, línea en historia, 2009.

Alcalá y Mendiola, Miguel de

*Descripción en bosquejo de la Imperial Cesárea muy Noble y muy Leal ciudad de Puebla de los Ángeles*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1997.

Bartolomé, Gregorio

*Jaque mate al obispo virrey. Siglo y medio de sátiras y libelos contra don Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1991.

Bermúdez de Castro, Diego Antonio

*Theatro Angelopolitano ó historia de la ciudad de la Puebla*, Puebla, Junta de Mejoramiento moral, cívico y material del municipio de Puebla, 1985.

Carbajal López, David

“Utilité du public ou cause publique. Les corporations religieuses et les changements politiques à Orizaba (Mexique), 1700-1834”, París, Universidad París I Panthéon-Sorbonne, Tesis de Doctorado en Historia, 2010.

— “El beato Palafox y Mendoza”, en

<http://historiareligiosademexico.blogspot.com/2010/04/el-beato-palafox-y-mendoza.html>. Fecha de consulta: 19 de mayo de 2011.

*Decretum oxomen. Beatificationis & canonizationis Venerabili Servi Dei Joannis de Palafox et Mendoza Episcopi prius Angelopolitani & postea Oxomen*, Madrid, Tipografía de Andrés Ortega, 1761.

- Fabián y Fuero, Francisco  
*Carta pastoral del Ilustrísimo Señor Don..., Obispo de la Puebla de los Ángeles, Del Consejo de Su Magestad, &c.*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1768.
- Fernández de Echeverría y Veytia, Mariano  
*Historia de la fundación de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles en la Nueva España. Su descripción y presente estado*, 2 tomos, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla–Consejo Nacional para la Cultura y las Artes–Instituto Nacional de Bellas Artes, 1992.
- Fernández Gracia, Ricardo  
*Iconografía de Don Juan de Palafox. Imágenes para un hombre de Estado y de Iglesia*, Pamplona, Gobierno de Navarra–Departamento de Presidencia, Justicia e Interior, 2002.
- Galí Boadella, Montserrat  
 “Juan de Palafox y la consagración de la Catedral de Puebla a la luz de nuevos textos (1649)”, en Ricardo Fernández Gracia (coord.), *Varia Palafoxiana. Doce estudios en torno a don Juan de Palafox y Mendoza*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2010.
- García, Genaro  
*Documentos inéditos o muy raros para la historia de México, publicados por...*, t. VII, *Don Juan de Palafox y Mendoza. Su virreinato en la Nueva España, sus contiendas con los PP. Jesuitas, sus partidarios en Puebla, sus apariciones, sus escritos escogidos, etc., etc.*, México, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, 1906.
- González de Rosende, Antonio  
*Vida del ilustrísimo y excelentísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, Gabriel Ramírez, 1762.
- Krippner-Martínez, James  
 “Invoking ‘Tata Vasco’: Vasco de Quiroga, Eighteenth-Twentieth Centuries”, en *The Americas*, vol. 56, 3 (enero de 2000), pp. 1-28.
- Lempérière, Annick  
*Entre Dieu et le Roi, la République. Mexico, xvii–xix siècle*, París, Les Belles Lettres, 2004.
- López de Villaseñor, Pedro  
*Cartilla Vieja de la Nobilísima ciudad de Puebla (1781)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México–INE, 1961.
- Luque Azcona, Emilio José  
*Ciudad y poder: La construcción material y simbólica del Montevideo colonial (1723-1810)*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas–Escuela de Estudios Hispano-Americanos–Universidad de Sevilla–Diputación de Sevilla, 2007.

Márquez Carrillo, Jesús

“Iglesia y modernidad en Puebla. La aventura americana del obispo Francisco Fabián y Fuero, 1765-1773”, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Tesis de Maestría en Historia, 1998.

Mazín, Óscar

*El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996.

Miranda, Francisco

“Vasco de Quiroga, repaso de su memoria”, en Gabriel Zaid, Mauricio Beuchot *et al.*, *Don Vasco de Quiroga o la filosofía en busca de Justicia*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana–Fundación León XIII–Confederación USEM, 2005, pp. 63-85.

Peña Espinosa, Jesús Joel

“Génesis de una ciudad episcopal: disputa por la sede del obispado Tlaxcala–Puebla”, en *Historia desconocida. Una aportación a la historia de la Iglesia en México*, México, Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica, 2009, pp. 27-61.

Rubial García, Antonio

“Los ángeles de Puebla. La larga construcción de la identidad patria”, en Francisco Javier Cervantes Bello, Alicia Tecuanhuey Sandoval y María del Pilar Martínez López-Cano (coords.), *Poder civil y catolicismo en México, siglos XVI al XIX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-ICSyH–Universidad Nacional Autónoma de México-III, 2008, pp. 103-128.

— *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica–Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

Sánchez-Castañer, Francisco

*Don Juan de Palafox, virrey de Nueva España*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988.

Vergara, Miguel de

*Vida interior del ilustrissimo excelentissimo y venerable señor D. Juan de Palafox y Mondoza... Obispo de la Puebla de los Ángeles Arçobispo electo de México y obispo de la Santa Iglesia de Osma: copiada fielmente por la que el mismo escriuio con titulo de Confessiones y Confusiones que original se conserva oy en el Archivo del Convento de San Hermenegildo de Madrid de la Esclarecida Religión de Carmelitas Descalços, sacala a luz don....*, Sevilla, Lucas Martin, 1691.

Villa Sánchez, fray Juan de

*Puebla sagrada y profana, Informe dado a su muy ilustre ayuntamiento el año de 1746*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1997.